

La humildad nos abre a la Divina Voluntad; la soberbia, la bloquea.

Rebeca Reynaud

Para aumentar la humildad hay tres cosas:

- a) oración, para sintonizar con Dios;**
- b) examen de conciencia;**
- c) espíritu de servicio.**

La persona soberbia juzga mucho a los demás. Las *críticas internas* son parte de la *soberbia de la vida*. Cualquier juicio se hace desde el trono, porque el que juzga es el juez. *Si juzgamos nos sentamos en el trono.*

Lucifer era un ángel, el más bello de los ángeles. Espíritu perfecto inferior sólo a Dios; y, sin embargo, en su ser luminoso nació un vapor de soberbia que él no dispersó, antes bien lo fomentó. Y de allí nació el mal, antes de que el hombre existiera. Él es el incubador del mal, y no pudiendo ensuciar el paraíso, ha ensuciado la tierra. Es inútil discutir con Satanás, vencería él. Nadie, más que Dios, puede vencerle, y por eso es necesario recurrir a Dios.

Satanás es el trono del orgullo, y la única arma para derrotarlo es la humildad. Y la confesión nos ayuda a vivir la humildad porque reconocemos lo que está mal y pedimos perdón. No se trata de quién es el sacerdote, perdona por el poder de Dios, importa quién soy yo. Al recibir la absolución quedamos desencadenados.

El hombre de hoy es más arrogante que los hombres de otros tiempos, y desconocen que la gente es más feliz cuando es humilde. La idea de que el hombre piense que es dios, que no necesita de la espiritualidad, ni de la Iglesia ni de Dios, **es el problema de nuestro tiempo**. El hombre siempre ha querido ser como Dios y el hombre ha tenido siempre derecho en desear esa semejanza. Se equivocó sólo cuando alguien sobre un árbol le dijo que ser como Dios era ser independiente de Dios; tuvo razón cuando Alguien más en el Árbol de la Cruz le dijo que ser como Dios era ser dependiente de Él en la forma que lo es un hijo. Esto es lo sobrenatural (Fulton Sheen, *Errores y verdades*, Ed. Azteca, p. 107).

La humildad nos abre a la Divina Voluntad; la soberbia, la bloquea.

Una santa contemporánea árabe, María de Jesús Crucificado, dice que **el infierno está lleno de virtudes, pero no hay humildad**; el cielo está lleno de pecados menos el pecado de soberbia. Eso mismo afirma un twitter del Papa Francisco: "**La humildad salva al hombre; la soberbia le hace errar el camino**".

La humildad siempre gana, la soberbia siempre pierde.

El Salmo 149 dice: "El Señor es amigo de su pueblo y otorga la victoria a los humildes". Faustina Kowalka escribe: *Dios no niega nada al alma humilde, tal alma es omnípotente. Ella influye en el destino del mundo... Cuanto más se humilla, tanto más se inclina Dios hacia ella, la persigue con sus gracias y la acompaña a cada momento* (*Diario 1306*).

Para Bertilda Boscardin (italiana), como para Santa Teresa de Lisieux, el enemigo número uno de la santificación era el exhibicionismo. En su vida no hay nada de espectacular, nada que la haga sobresaliente. Sólo le interesa un espectador: Dios. Rezaba así: *Señor: Concédeme morir antes que hacer algo para ser vista.*

San Juan Pablo I decía que **cien veces había hecho el funeral de su soberbia y cien veces había resurgido**.

El **Padre Gobbi** contó él mismo su historia en una visita a México y una amiga lo escuchó. Resulta que él era un padrecito italiano tibio, bonachón, que un día fue a

Fátima y ahí se puso a rezar por unos sacerdotes que estaban peor que él y, para su gran sorpresa, la Virgen comenzó a hablarle y le dijo que lo quería utilizar para que empezara el **Movimiento Sacerdotal Mariano**. Le explicó que lo escogía porque era una nulidad -eso que dijo, fue lo que me convenció de la verdad de sus palabras, porque Dios nos escoge a pesar de nuestros grandes defectos-. Con mucha frecuencia tenía locuciones y escribió un libro que no se encuentra en las tiendas de libros religiosos.